

¿NUEVO APODO PARA TRIACA?

Cuenta el ex ministro: "En lugar de Jorge, me dicen 'Jorgiano'"



Sátira/12
Nº 221 el desperdicio Sábado 4 de enero de 1992

¡¡FELIZ 1992!!
(IVA INCLUIDO)

María Julia confirma que seguirá con el achicamiento de SOMISA

"No pararé hasta convertirla en un Mecano"

Ante su fallido intento de elevar el rating de ATC

Dice Sofovich: "Impulsaré la sanción de la Ley de Audiencia Debida"





AÑO NUEVO

El '92, año del quinto centenario y de la quinta moneda nacional (peso, peso ley, peso argentino, austral y ésta), no nos ha sorprendido a los que hacemos *Sátira/12*, que hemos sabido adaptarnos a las circunstancias y establecer nuestra propia escala de valores. Así, a partir de ahora Un Pati equivaldrá a Diez Mil Viejos patis; El Mosqueto será una unidad en Megabytes cuyo valor aún no lo ha establecido Xantipa; Córdoba retoma actitudes independentistas que otra que Ucrania y adoptan el Toul y el Rulloni como monedas propias. El Rep

fue presentado cor
austral, pero la únic
cial fue "¡Oh, no!".
rias provincias acep
Daniel paz a la man
cancelación de chis
Guarnerio será mo
días sábados a las
bamba 1350, y sólo
monólogo. Todavía
cotización de hoy d
gún nuestros eco
aceptado en Europ
cial. Así que, lector
tros no somos "irre
inscriptos", ni nada

OPINION

Por Prof. Sócrates Mosqueto

EL BIEN DE TODOS

El retorno del peso es, sin duda, bienvenido, y se inscribe en el regreso de cosas y personas que uno creía haber perdido para siempre. Sin ir más lejos, el jueves pasado tocan el timbre en mi casa: era mi primera novia. Añares que no la veía. En el barrio la llamaban Monedita, por lo redonda y manoseada.

—¡He vuelto, Sócrates!

—Ah, ¿qué tal?

Se echó en mis brazos.

—Quiero que estemos juntos para siempre, Sócrates. Todo será distinto, tú lo verás. Ya no tendrás que reemplazarme por ninguna otra, nunca.

Yo no pude esconder mi amargura:

—¿Cómo vienes así desde el fondo del pasado y pretendes que te crea? Yo te amé como a nada en el mundo, te consagré mi vida, y tú no supiste más que envilecerte una y otra vez.

—¡Perdón! Perdón, mi amor, pero yo no tuve la culpa. Caí en manos de hombres desaprensivos y malvados que hicieron de mí un torpe hazmerreír. Pero todo eso pertenece al pasado. Mírame, ¿no es cierto que estoy hermosa? El cirujano que me operó dice que valgo tanto como Kim Basinger y hasta un poquito más.

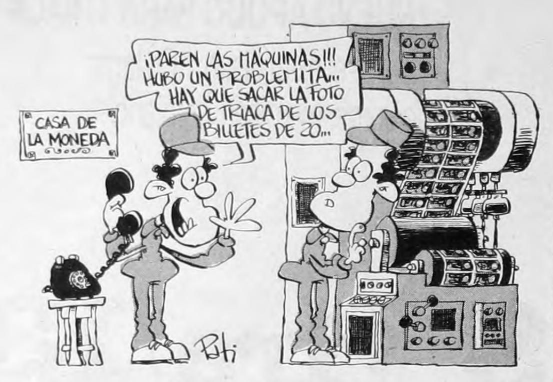
En fin, la acepté porque no tengo nada mejor. De todos modos, sostener el valor del signo monetario es difícil, no sólo en nuestro país sino en todo el mundo. Una prueba es el hecho de que nuestras empresas telefónicas actualicen ahora sus tarifas según la inflación en Estados Unidos. A propósito, esto ha generado mucha preocupación entre los norteamericanos: temen que estas empresas les envíen al Norte expertos argentinos que, conocedores del *Know-how,* desaten allí una o dos hiperinflaciones; en tal caso nuestro nuevo peso permanecería a salvo, porque somos un país independiente, pero nuestras tarifas telefónicas subirían una barbaridad.

En definitiva, lo que resta confianza a las distintas monedas es que el dinero, en sí, no vale nada: las monedas de todos los países no son más que pedacitos de papel sin valor intrínseco. Por eso la única solución de fondo consistirá en sustituir el papel moneda por algo que, siendo fácil de llevar y manipular, tenga en sí mismo valor y utilidad que lo haga estimable. ¿Qué elegir para esto? Fácil: el ya clásico sobrecito conteniendo un preservativo. Por lo demás, hoy en día se recomienda no salir sin llevar preservativos en el bolsillo o la cartera, como si ya fuesen plata.

La instauración del *forro argentino* implicará algunas modificaciones en el manejo de los asuntos económicos, ya que los preservativos, además de su empleo como signo monetario —valor de cambio—, mantendrán la utilización específica para la que fueron creados —valor de uso—. Concretamente, en la medida en que la gente use más preservativos, la masa total de circulante descenderá, de modo que nuestro signo monetario fortalecerá su valor. Por el contrario, si la gente tendiera a consumir menos preservativos —hay que considerar que la demanda de este bien es típicamente elástica—, la incesante producción de las fábricas de preservativos, es decir, de las Casas de Monedas, incrementaría la base monetaria hasta niveles críticos, con riesgo de hiperinflación.

Por eso, el Ministerio de Economía será reemplazado por un Ministerio de Sexología, para el cual se designará a un experto sexólogo o bien a un empresario exitoso en ese rubro. El ministro prometerá detener la Inflación combatiendo su raíz estructural: la falta de deseo sexual. Y emprenderá un plan de ajuste. Nuestros desajustes, explicará el ministro, se deben a que durante décadas se desalentó la libre iniciativa, hasta crearse una maraña de controles y trabas burocráticas. Las normas legales, a menudo superpuestas, ayudaron a mantener un sistema prebendario, que afectó la transparencia de los mercados e incluso castigó la libre competencia. Como todos los ministros, éste también se dirigirá a las amas de casa: *Señora, no acepte cualquier cosa que le den. Compare lo que le ofrece su proveedor habitual, y no vacile en caminar para conseguir algo mejor. Su esfuerzo se verá ampliamente recompensado. Es por el bien de todos.*





AÑO NUEVO, PESO NUEVO

El '92, año del quinto centenario y de la quinta moneda nacional (peso, peso ley, peso argentino, austral y ésta), no nos ha sorprendido a los que hacemos *Sátira/12*, que hemos sabido adaptarnos a las circunstancias y establecer nuestra propia escala de valores. Así, a partir de ahora Un Pati equivaldrá a Diez Mil Viejos patis; El Mosqueto será una unidad en Megabytes cuyo valor aún no lo ha establecido Xantipa; Córdoba retoma actitudes independentistas que otra que Ucrania y adoptan el Toul y el Rulloni como monedas propias. El Rep fue presentado como alternativa al austral, pero la única respuesta oficial fue "¡Oh, no!". Por su parte, varias provincias aceptarían Langer y Daniel paz a la manera de bonos de cancelación de chistes impagos. El Guarnerio será moneda válida los días sábados a las 23.30 en Riobamba 1350, y sólo a cambio de un monólogo. Todavía no tenemos la cotización de hoy del Rudy pero según nuestros economistas será aceptado en Europa al cambio oficial. Así que, lector, ya sabe, nosotros no somos "irresponsables no inscriptos", ni nada.



OPINION

Por Prof. Sócrates Mosqueto

EL BIEN DE TODOS

El retorno del peso es, sin duda, bienvenido, y se inscribe en el regreso de cosas y personas que uno creía haber perdido para siempre. Sin ir más lejos, el jueves pasado tocan el timbre en mi casa: era mi primera novia. Añares que no la veía. En el barrio la llamaban Monedita, por lo redonda y manoseada.

—¡He vuelto, Sócrates!

—Ah, ¿qué tal?

Se echó en mis brazos.

—Quiero que estemos juntos para siempre, Sócrates. Todo será distinto, tú lo verás. Ya no tendrás que reemplazarme por ninguna otra, nunca.

Yo no pude esconder mi amargura:

—¿Cómo vienes así desde el fondo del pasado y pretendes que te crea? Yo te amé como a nada en el mundo, te consagré mi vida, y tú no supiste más que envilecerte una y otra vez.

—¡Perdón! Perdón, mi amor, pero yo no tuve la culpa. Caí en manos de hombres desaprensivos y malvados que hicieron de mí un torpe hazmerreír. Pero todo eso pertenece al pasado. Mírame, ¿no es cierto que estoy hermosa? El cirujano que me operó dice que valgo tanto como Kim Basinger y hasta un poquito más.

En fin, la acepté porque no tengo nada mejor. De todos modos, sostener el valor del signo monetario es difícil, no sólo en nuestro país sino en todo el mundo. Una prueba es el hecho de que nuestras empresas telefónicas actualicen ahora sus tarifas según la inflación en Estados Unidos. A propósito, esto ha generado mucha preocupación entre los norteamericanos: temen que estas empresas les envíen al Norte expertos argentinos que, conocedores del *Know-how*, desaten allí una o dos hiperinflaciones; en tal caso nuestro nuevo peso permanecería a salvo, porque somos un país independiente, pero nuestras tarifas telefónicas subirían una barbaridad.

En definitiva, lo que resta confianza a las distintas monedas es que el dinero, en sí, no vale nada: las monedas de todos los países no son más que pedacitos de papel sin valor intrínseco. Por eso la única solución de fondo consistirá en sustituir el papel moneda por algo que, siendo fácil de llevar y manipular, tenga en sí mismo valor y utilidad que lo haga estimable. ¿Qué elegir para esto? Fácil: el ya clásico sobrecito conteniendo un preservativo. Por lo demás, hoy en día se recomienda no salir sin llevar preservativos en el bolsillo o la cartera, como si ya fuesen plata.

La instauración del *forro argentino* implicará algunas modificaciones en el manejo de los asuntos económicos, ya que los preservativos, además de su empleo como signo monetario —valor de cambio—, mantendrán la utilización específica para la que fueron creados —valor de uso—. Concretamente, en la medida en que la gente use más preservativos, la masa total de circulante descenderá, de modo que nuestro signo monetario fortalecerá su valor. Por el contrario, si la gente tendiera a consumir menos preservativos —hay que considerar que la demanda de este bien es típicamente elástica—, la incesante producción de las fábricas de preservativos, es decir, de las Casas de Monedas, incrementaría la base monetaria hasta niveles críticos, con riesgo de hiperinflación.

Por eso, el Ministerio de Economía será reemplazado por un Ministerio de Sexología, para el cual se designará a un experto sexólogo o bien a un empresario exitoso en ese rubro. El ministro prometerá detener la Inflación combatiendo su raíz estructural: la falta de deseo sexual. Y emprenderá un plan de ajuste. Nuestros desajustes, explicará el ministro, se deben a que durante décadas se desalentó la libre iniciativa, hasta crearse una maraña de controles y trabas burocráticas. Las normas legales, a menudo superpuestas, ayudaron a mantener un sistema prebendario, que afectó la transparencia de los mercados e incluso castigó la libre competencia. Como todos los ministros, éste también se dirigirá a las amas de casa: *Señora, no acepte cualquier cosa que le den. Compare lo que le ofrece su proveedor habitual, y no vacile en caminar para conseguir algo mejor. Su esfuerzo se verá ampliamente recompensado. Es por el bien de todos.*



EL PESO DE LO INCONSCIENTE

Por el Lic. Rudiez

Los que trabajamos en psicoanálisis sabemos de la importancia que el dinero tiene en el tratamiento, sobre todo en el conflictivo momento en el que nuestros pacientes deben pagar sus sesiones. Es allí donde aparecen nítidamente los agujeros epistemológicos de nuestra teoría, exactamente en los bolsillos de nuestros pacientes, o en los propios, en caso de que no nos paguen.

Los pacientes tienen muchas excusas (todas ellas al servicio de la resistencia, claro está) para no pagar "No tengo plata", "Me quedé sin plata", "Se me acabó la plata" y otras de las más diversa índole. También estará la histérica que le reprochará que usted pretenda cobrarle luego de que ella le contó lo más recóndito de sus intimidades; el fóbico que le explicará que no puede salir de su casa sin sus billetes, que son como amuletos y no ha de despegarse de ellos; el obsesivo que dudará entre pagarle al contado, con tarjeta, cheque, dólares o marcos chinos, y aprovechará su aburrimiento de usted para postergar la decisión hasta la sesión siguiente; el paranoico que dirá que todo el mundo está detrás de él para cobrarle; y el esquizofrénico que cándidamente le dirá: "Ah, no, este mes le toca pagar a mi otra personalidad".

Tomando en cuenta estos datos queda bastante claro que un cambio de moneda puede traernos bastantes problemas para cobrar nuestros honorarios: los pacientes pueden quedar atrapados entre varios ceros al tratar de hacer las equivalencias, con el consiguiente pánico, ansiedad, angustia y demás síntomas que nos crearán la falta de pagos en fechas tan caras como éstas.

Pero las nuevas reglas introducen una cuestión más en la problemática de lo inconsciente: ¿Es lícito realizar una interpretación por cada diez mil que se hacían antes, llamándola "Vieja Interpretación" y explicarle al paciente que estas interpretaciones son mucho más valiosas, equivalentes a aquellas que hacía Freud? En caso de que el paciente fuese jubilado, ¿se le puede postergar diez días la angustia interpretándole que, de todas maneras, su monto de angustia es muy pequeño, y lo mismo da percibirlo unos días antes que unos días después? ¿Puede considerarse a un paciente "responsable no inscripto" en el inconsciente y exigirle una factura por cada sueño, fallido o chiste que nos cuente en sesión, y en caso de que él no nos las entregue amenazarlo con una delegación de supervisores freudianos y lacanianos que revisarán su aparato psíquico? ¿Es admisible que un paciente nos responda que él no tiene por qué hacerse cargo de algo que no utiliza, y que por lo tanto ha privatizado su sexualidad? Si un paciente les tiene miedo a los caballos, ¿es un desplazamiento fóbico, o se le puede interpretar que se ha quedado en el '45, que él siempre ha sido un dirigista dependiente del Estado Paternal y su neurosis le impide ver el futuro, pero que en un par de años se observarán los resultados?

Todos estos hechos deben ser tenidos muy en cuenta si pretendemos que, con el peso de lo inconsciente a nuestro favor, los pacientes nos reelijan como analistas, en marzo.



O, PESO NUEVO

o alternativa al
a respuesta ofi-
or su parte, va-
tarían Langer y
ra de bonos de
tes impagos. El
neda válida los
23.30 en Rio-
a cambio de un
no tenemos la
l Rudy pero se-
nomistas será
a al cambio ofi-
ya sabe, noso-
sponsables no
.







EL PESO DE LO INCONSCIENTE

Por el Lic. Rudiez

Los que trabajamos en psicoanálisis sabemos de la importancia que el dinero tiene en el tratamiento, sobre todo en el conflictivo momento en el que nuestros pacientes deben pagar sus sesiones. Es allí donde aparecen nítidamente los agujeros epistemológicos de nuestra teoría, exactamente en los bolsillos de nuestros pacientes, o en los propios, en caso de que no nos paguen.

Los pacientes tienen muchas excusas (todas ellas al servicio de la resistencia, claro está) para no pagar "No tengo plata", "Me quedé sin plata", "Se me acabó la plata" y otras de las más diversa índole. También estará la histérica que le reprochará que usted pretenda cobrarle luego de que ella le contó lo más recóndito de sus intimidades; el fóbico que le explicará que no puede salir de su casa sin sus billetes, que son como amuletos y no ha de despegarse de ellos; el obsesivo que dudará entre pagarle al contado, con tarjeta, cheque, dólares o marcos chinos, y aprovechará su aburrimiento de usted para postergar la decisión hasta la sesión siguiente; el paranoico que dirá que todo el mundo está detrás de él para cobrarle; y el esquizofrénico que cándidamente le dirá: "Ah, no, este mes le toca pagar a mi otra personalidad".

Tomando en cuenta estos datos queda bastante claro que un cambio de moneda puede traernos bastantes problemas para cobrar nuestros honorarios: los pacientes pueden quedar atrapados entre varios ceros al tratar de hacer las equivalencias, con el consiguiente pánico, ansiedad, angustia y demás síntomas que nos crearán la falta de pagos en fechas tan caras como éstas.

Pero las nuevas reglas introducen una cuestión más en la problemática de lo inconsciente: ¿Es lícito realizar una interpretación por cada diez mil que se hacían antes, llamándola "Vieja Interpretación" y explicarle al paciente que estas interpretaciones son mucho más valiosas, equivalentes a aquellas que hacía Freud? En caso de que el paciente fuese jubilado, ¿se le puede postergar diez días la angustia interpretándole que, de todas maneras, su monto de angustia es muy pequeño, y lo mismo da percibirlo unos días antes que unos días después? ¿Puede considerarse a un paciente "responsable no inscripto" en el inconsciente y exigirle una factura por cada sueño, fallido o chiste que nos cuente en sesión, y en caso de que él no nos las entregue amenazarlo con una delegación de supervisores freudianos y lacanianos que revisarán su aparato psíquico? ¿Es admisible que un paciente nos responda que él no tiene por qué hacerse cargo de algo que no utiliza, y que por lo tanto ha privatizado su sexualidad? Si un paciente les tiene miedo a los caballos, ¿es un desplazamiento fóbico, o se le puede interpretar que se ha quedado en el '45, que él siempre ha sido un dirigista dependiente del Estado Paternal y su neurosis le impide ver el futuro, pero que en un par de años se observarán los resultados?

Todos estos hechos deben ser tenidos muy en cuenta si pretendemos que, con el peso de lo inconsciente a nuestro favor, los pacientes nos reelijan como analistas, en marzo.

POBRE HOMBRE... DESDE QUE SUPO QUE IBAN A CAMBIAR LA MONEDA, CAYÓ EN UNA PROFUNDA DEPRESIÓN Y EMPEZÓ A CHUPAR
¡HIC! ¿CUÁNTO ES, "MOZO"?
Y... SON DIEZ WHISKIES... CUARENTA PESOS
¡¡ EN AUSTRALES... A MÍ ME LO DECÍS EN AUSTRALES !!
POR FAVOR.. CALMESE SR. SOURROUILLE
Daniel PAZ

HABRÍA QUE TOMAR ALGUNA PRECAUCIÓN POR SI LA INFLACIÓN SE DISPARA
¿QUE TE PARECE INCLUIR UN SEGUNDO BILLETE CON RASPADITA?
GUARNERIO TOUL

HABLANDO TAL VEZ NOS ENTENDAMOS

Walter A. Gomel

Tapate la boca cuando estornudás —dijo Bety, entre ordenando y suplicando, a la vez que se limpiaba la cara y se arreglaba el pelo. —¿Por qué? —se quejó Tony—. ¿No quedábamos en que rompíamos con las reglas sociales que detestábamos? —Si —levantó la voz ella—, pero acabo de salir de la peluquería.

Bety y Tony están en la casa de este último, planificando su futuro. Luego de este pequeño entredicho, un silencio nervioso se apoderó del ambiente. Sin embargo, Tony se dispone a romperlo: —¡¡Atchuuuúss!!... Berdón (se disculpó con la nariz tapada, no es turco), no sé cuándo me resfrié. —Y yo no sé por qué se me ocurrió venir a la peluquería antes de venir a visitarte...

—Bueno, Bety. Dejemos esto en el olvido.



Los viernes, desde las 24.00 hasta las 2.00, el 88.7 del dial es un viaje de ida pero para subirse. "Parando en todas" (el último tren de la noche). Por FM La Tribu.

—Está bien, pero con una condición.

—¿Cuál? —se interesó Tony.

—Que dejes de tragarte los mocos..., me da asco.

Se conocieron hace algún tiempo, en una esquina olvidada por quien esto relata. Algunos afirman que están locos. Otros, en cambio, lo confirman. Pasan la mayor parte del tiempo juntos. Y aunque son un tanto agresivos, como lo podrán comprobar ustedes mismos más adelante, están hechos el uno para el otro.

Tony sabe que es sábado a la tarde. Porque él sabe todo lo que le toca vivir. Sucede que es un tipo muy metódico. Muy prolijo y ordenado. Se podría decir que tiene todo calculado. Y para muestra, basta una agenda: en ella anota hasta a qué hora del domingo debe deprimirse por el paso del tiempo, el comienzo de la semana y los programas que hay en TV a la noche. Y si, por ejemplo, un domingo tenía planeado festejar la vuelta olímpica de su cuadro favorito, en este caso Boca Juniors (y en este caso también, conviene aclarar que es un plan que no realiza desde hace tiempo, desgraciadamente) y al llegar a la ahora en cuestión (la de deprimirse, aclaro por si se perdió en esta larga oración) se encuentra sumergido en una felicidad enorme, automáticamente, se deprime. Pierde todo sentido su vida, tal como su agenda lo indica. Porque aunque usted no lo crea, él domina sus sentimientos.

Bety es todo lo contrario. Es mujer. En cuanto a su carácter, le encanta planificar su vida con Tony, aunque no tiene tanta facilidad para dominar sus impulsos y, sobre todo, se olvida de lo que tiene que sentir.

—Bien, entonces en abril del '95 nos casamos por Registro Civil. A las 14.45 en punto salimos a la puerta —precisó Tony— y calculá que durante 15 o 20 minutos nos tiren arroz, algún gracioso lenteja, nos sacamos unas fotos, saludamos..., creo que nos llevará un poquito más. Tal vez 25 o 30 —la precisión comenzaba a flaquearle—, bah, ponele media hora, cualquier cosa nos apuramos. Entonces, subimos al auto, y vamos por Uruguay derecho hasta Sarmiento.

—¡No! —interrumpe Bety—. Doblemos por Tucumán.

—No. Habrá mucho tránsito a esa hora.

—Bueno, entonces doblamos en Lavalle.

—He dicho que no. Iremos por Sarmiento. Además, Lavalle no llega hasta Villa Crespo.

—¡Pero Sarmiento no me gusta! Prefiero que retomemos por Córdoba.

—Ma' sí, tomá, hacelo vos —se violentó Tony, arrojándole la agenda a la cabeza. Bety sangraba. Quiso mantener la calma, pero le ardía. Como quien no quiere la cosa, hizo un pequeño movimiento con la cabeza, hasta encontrar su rostro reflejado en el espejo que estaba detrás de Tony. El clima era por demás tenso. Tony hervía y esperaba el contraataque confiado. Bety no había planeado represalias. Hasta que se vio en el espejo. Su peinado había sido salpicado ligeramente con el rojizo flujo que aún emanaba de su herida cortante. No lo soportó. Con un rápido movimiento de muñeca le hizo un piquete de ojos. Acto seguido, una certera patada voladora en la entrepierna, dejó fuera de combate a Tony. Mientras éste se revolcaba en el piso e intentaba hacer flexiones, ella corrió en busca de un cicatrizante. Estaba por abrir la puerta del botiquín, cuando un pesado cenicero de bronce hizo impacto en el espejo, haciéndolo trizas. Bety salió ilesa y pensó: —Je, ahora tiene 7 años de mala suerte. Pero un jarrón de porcelana le dio de lleno en la nuca, tumbándola hacia la bañera. En su caída libre, se enroscó con la cortina. Un poco tonta por el golpe, y otro poco porque ya lo era, reflexionó —Tendría que averiguar desde cuándo empieza a correr la mala suerte.

El baño es un lugar incómodo para pelearse. No se pueden dar buenos golpes, y sobre todo no se pueden esquivar. También es difícil huir, por lo que una caída puede ser fatal. Bety comprendía esto. Por ello, cuando Tony se abalanzó sobre su rival para definir el round, otra patada, en el mismo lugar y con la misma eficacia, volvió a dejarlo sin aliento, sin aire y en situación de peligro. Ella se deshizo de la cortina, y huyó, contra todos los pronósticos, que aseguraban que el cenicero podía darle la victoria. Tony desde el suelo estornudó. Maldijo el momento, ya que hubiera preferido estornudarle en la cara, o mejor, en el pelo. Pero se repuso una vez más. Tomó el cenicero y se lo puso en el calzoncillo. —Hombre prevenido vale por dos —pensó. Asomó la cabeza y el silencio era ensordecedor. Con algo de ironía, dijo para sí: —Típica calma antes de la guerra. Pero Bety lo escuchó. O no lo dijo para sí, o Bety leyó este párrafo. Entonces le contestó: —Vos tenés la típica mejoría de la muerte.

Me temo que lo que sigue es muy fuerte. Si se encuentran lectores sensibles presentes, sugiero que se retiren, o en su defecto que cierren los ojos hasta que la escena termine. Muchas gracias.

Tony salió raudamente del baño y con triple salto mortal llegó hasta la habitación contigua. Al llegar allí, algo rodó tras él. Se dio vuelta y levantó el metálico artefacto. —¡Je! Mi granada de juguete... Veo que quiere jugar a la guerra —y mientras terminaba de pronunciar estas palabras, un tremendo estallido lo arrojó fuertemente contra el placard. Musitó algunos insultos entredientes, bah, es una forma de decir porque no le quedó ninguno, y se aprestó a dar batalla. Tomó algunos elementos de un cajón, y se colocó en un estratégico punto a vigilar. Los actos que se sucedieron fueron algo confusos. Sepan disculpar entonces la desprolijidad del relato.

Tony vio una sombra deslizándose en la oscuridad y le arrojó dos tijeras de costurera. La primera pasó sin pena ni gloria, ya que ningún ruido o grito notificó la recepción de la misma. En cambio, la segunda dio de lleno en el brazo de Bety. Sangró otra vez. Tres a dos, saca Tony. Salió de su guarida, corrió hasta la sala, encendió la luz y se disponía a trompearla, cuando Bety le tiró una patada en los que te jedi. Tres a tres. El cenicero cumplió con su labor, fracturándole todos los dedos del pie derecho. El dolor la partía. Entonces Tony, regodeándose en el triunfo, le sacó la tijera que aún tenía incrustada en su brazo sangrante y él cortó un mechón de pelo. 4-3. Bety lo miró a los ojos suplicando piedad. El la tomó tiernamente del hombro y le espetó:

—Doblamos en Sarmiento, ¿no?

HUMOREP

REP

CORRUPTO

CORRUPTO

CORROMPIBLE



Año nuevo peso nuevo, y el austral que se nos fue redepente quedará como Gardel, Boca y Perón siendo un símbolo más de nuestra historia reciente. Un símbolo algo devaluado, que tuvo sus fanáticos y sus detractores, y, por qué no decirlo, hubo quienes nunca lo aceptaron. Pero, tampoco podemos negarlo; tal vez el devenir de la historia haga que lo recordemos con un nostálgico: "El austral, cada vez cotiza mejor".

El sábado que viene, nos vemos, lector.

RUDY